

Cine Popular

Redacción y Administración:
Barbará, 15
Apartado Correos 925

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año V
Número 150
Barcelona 9 de Enero de 1924



La admirada estrella española RAQUEL MELLER
en la joya cinematográfica "VIOLETAS IMPERIALES"

20 céntimos

Será para V. un verdadero deleite asistir a
la proyección de la hermosísima película

LAS DOS TORMENTAS

Grandioso cinedrama
dirigido personalmente
por el famoso
D. W. GRIFFITH



Interpretación irrepro-
chable de
**LILLIAN GISH Y RI-
CHARD BARTHELMESS**

Asunto moral de una emoción intensa
Presentación espléndida y magnífica

El estreno de esta bellísima producción tendrá lugar
en Barcelona próximamente.

¡Asista Vd.! Nos lo agradecerá

Exclusiva de EMPRESAS REUNIDAS, S. A.

Paseo de Gracia, 56 - BARCELONA

Precios de Suscripción

ESPAÑA:	
Un año.	10 ptas.
Seis meses.	5'50 "
EXTRANJERO:	
Un año.	15 "
Seis meses.	8 "

Cine Popular

REVISTA
SEMANAL
ILUSTRADA

Barcelona 9 de Enero 1924

Año IV - Número 150

Redacción y Administración: Calle de Bar-
bará 15 - Apartado de
Correos número 925
- Teléfono 2753 A.

Seis personajes en busca de un autor

Una compañía teatral de prestigio que actúa en el teatro Goya de Barcelona, la Díaz Artigas, nos ha traído una obra exótica. Se trata de una comedia hecha por Pirandello, un escritor italiano que gusta mucho de llamar la atención...

La obra lleva por título *Seis personajes en busca de un autor* y tiene la originalidad de presentarnos una comedia a la inversa. Es decir, que comienza por el fin.

En el fondo lo que Pirandello ha querido demostrarnos ha sido la lucha dura, los combates cruentos entre el personaje y el actor en toda producción escénica.

El personaje es como es; tiene vida propia, inmutable, incommovible. ¿Fue una creación del autor? ¿Fue el personaje quien, por el contrario, obligó al autor a escribir su obra?

A los iniciados en las cosas teatrales la respuesta viene clara y terminante. El autor no escribe nunca una comedia. La comedia la escriben los personajes. El autor no es, ni más ni menos, que un intérprete de los personajes.

El autor es como si dijéramos el progenitor del ser escénico; pero apenas éste nace a la vida, obligale a interpretarle y a escribirle.

El que haya escrito alguna vez una comedia habrá martirizado su cerebro antes de sentir a los personajes, es decir, antes de crearlos, antes de «darles vida»; pero una vez éstos con aliento, una vez el personaje con vida, obliganos a los que escribimos a la humillación de ser sus siervos.

Inútil es pretender emanciparnos. El personaje creado manda sobre nosotros mucho más que nuestra imaginación y que nuestra voluntad.

Vémosle agitarse a nuestro alrededor y decirnos en voz baja: «Debes escribir esto.» «Lo que dices ahí es un absurdo; yo no soy así.» Y flotan los personajes junto a la mesa de nuestro trabajo como espectros de otros mundos, de un mundo de nácar y marfil y cristal, submarino y extraño. Esos seres, los personajes, viven y comparten nuestra existencia. Son nuestros camaradas. Hasta que la obra se termine, hasta que les complacemos y decimos todo lo que ellos quieren que digamos, ellos nos acompañan a todas partes. Jamás estamos solos, aunque vayamos solos.

Al salir de casa, en la soledad de un paseo o en la atmósfera cargada de un teatro «los personajes» no nos abandonan; están con nosotros y nos torturan. «¡Eh, no te olvides de aquello que te dije en la mesa de trabajo!»—dicen.—«Yo no soy así, como tú quieres que sea. Yo soy como soy. ¿Lo entiendes?»

Y de pronto, cuando estamos hablando de cosas superficiales con algún conocido y creemos, de buena fe, que el «personaje» nos ha olvidado o hemos conseguido perdernos de él, surge ante nosotros imprevistamente: «¡Eh, que estoy aquí! ¿Ya creías que me habías perdido? Pues te equivocas.»

Otras veces, en la soledad y en el bullicio, «los personajes todos» corren tras de nosotros, se increpan y discuten querien-

do tener preferencia en nuestra compañía. El uno nos coge del brazo; el otro se ase a una pierna; aquél nos estira de la oreja para que nos volvamos hacia él. Todos gritan, todos se agitan, sombras de nuestra sombra, poseyendo una existencia tan real como la nuestra que ni sabemos de dónde venimos ni adónde vamos.

Si queremos protestar y huir hastiados de «los personajes» que nosotros mismos creamos, entonces se agitan más y corren en tropel tras de nosotros, riéndose y burlándose...

Hemos de escribirles. No hay remedio.

Y al volver del paseo y poner los codos sobre la mesa de nuestro diario trabajo y los puños en nuestras mejillas en posición meditativa, los «personajes» entonces reposan. Se sientan a nuestro alrededor; uno en una silla, otro encima de la biblioteca; alguno, como no tienen tamaño definido, se sienta en el tintero, de forma que siempre que hayamos de meter la pluma hayamos de tropezar con él...

«¡Así, así te queremos; con nosotros. No puedes abandonarnos; hasta que nos escribas no te dejaremos en paz...»

Y tienen razón. Sólo cuando la última cuartilla se ha agotado podemos respirar tranquilos. Los «personajes» ya no viven a nuestras costas; ya disponen de su propia voluntad y de su propio albedrío.

Ya existen y son como nosotros mismos que no sabemos lo que somos...

Julio Calvo Alfaro

Entrevistas con nuestras actrices

Elisa Ruiz, estrella de la "Atlántida"

CRÓNICA DE MADRID

Una de las mayores dificultades con que he tropezado hasta ahora en mis tareas periodísticas, ha sido el entrevistar a Elisa Ruiz, la bellísima actriz de la «Atlántida»—para mí la primera figura femenina de la cinematografía española—no por el trabajo literario en sí, precisamente, sino por la resistencia tan tenaz que, por modestia, opone la intérprete de *Carceleras* a ser entrevistada.

Infinitas veces solicité de ella algunas manifestaciones acerca de su vida artística con objeto de darlas al público, pero siempre recibí una amable negativa, y me ha sido preciso una gran dosis de constancia para vencer esa voluntad tan poco partidaria de la publicidad.

He aquí, pues, la entrevista que, según las propias manifestaciones de la señorita Ruiz, será la única que conceda y que yo por mi constancia me he merecido.

—¿Quiere usted decirme cuándo y cómo comenzó a trabajar en el cine?

—Comencé a trabajar en películas hace unos tres años con la «Atlántida», interpretando papeletos cortos, entre ellos el de mecanógrafa en *La señorita inútil*. Dadas las buenas condiciones que dijeron hallar en mí para el film, me propusieron hacer la protagonista de *La verbena de la Paloma*, que al aceptar yo se me confió definitivamente.

Y muy bien confiado por cierto, porque aquello de «una morena y una rubia» encontró en Elisa Ruiz, como morena, la intérprete ideal.

—¿Y después?

—Terminé esta película y como los honorarios fueron tan mezquinos que resultaban irrisorios, me desilusioné y decidí no volver a tomar parte en nin-

guna película, porque, la verdad, no me seduce mucho la idea de trabajar por amor al arte solamente. Pasaron algunos meses y cuando me ofrecieron un con-



trato ya dentro de lo prudencial, que me convino, reingresé en la compañía y empecé a interpretar *Carceleras*. Volví al trabajo con gusto y entusiasmo, y tanto es así, que, a mi juicio, *Carceleras* es la película más bonita en que he aparecido y en la que mejor estoy. Más tarde interpreté *Dolores*, en la que también puse todo mi empeño, pero no me salió tan acertada. Al constituirse la «Film Española» me encargué de la interpretación de *Rosario*, la *Cortijera*, pero en cuanto se rodaron las últimas escenas volví a la «Atlántida», y en ella continúo, trabajando muy satis-

fecha, porque como una de las cosas que más me molestan, debido a mi carácter, es tener que exigir, y lo que más agradezco es que se me atienda y considere como creo merecerme, en la «Atlántida» continuaré siempre que de mí dependa. En este segundo período he aparecido en *Alma de Dios*, y en la actualidad trabajo en *Venganza isleña*.

—¿Qué hay de su viaje a Mallorca?

—¡Oh! Aquello es una preciosidad y nos recibieron muy bien. Pasamos allí 20 días tan agradabilísimos que de buena gana volvería a visitar esas hermosas islas. Todos los exteriores de *Venganza isleña* fueron impresionados allí.

—¿Qué papeles interpreta usted con más entusiasmo?

—Los papeles que yo siempre prefiero son los de víctima, y se me figura que nunca podría hacer de mala. También tengo una gran ilusión por hacer una película en la que trabaje de niña, pues como soy un poco menudita habría de prestarme bien a ello. Ya se lo he dicho al señor Noriega y parece ser que la idea la recibió con agrado, pues me prometió que quizá me diera el papel.

—¿Es usted de Madrid?

—No, señor; nací en Sevilla, pero a los tres años me trajeron a Madrid; por lo tanto, soy sevillana y madrileña... y a mucha honra.

—Me han dicho que se va usted a París.

—No lo sé de fijo; dicen que quieren impresionar las películas en las regiones de España donde se desarrolle el argumento, y después rodar los interiores en las galerías de París; pero yo no puedo asegurar nada.

—¿Qué película de las última-

mente proyectadas le ha gustado a usted más?

—La mujer del Faraón, como drama, y Robin de los bosques, como comedia; ambas son maravillosas.

—¿Sabe usted que el público sigue con interés toda su labor artística?

—Sí, lo sé; y por ello le estimaría infinito que por medio de su periódico haga constar a sus lectores y al público en general, mi agradecimiento por todas sus bondades para conmigo.

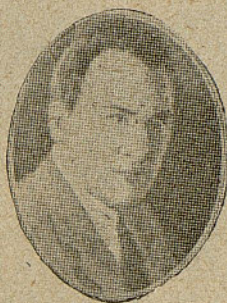
Así prometí hacerlo, y como la conversación se había prolongado bastante, inquirí, por último:

—Cuando va usted a interpretar una nueva película, ¿hace un estudio preliminar del papel o se va familiarizando con él a medida que se desarrolla?

Suelo poner en práctica ambos medios. Primero hago un ligero estudio del carácter del personaje, que después voy com-

pletando ante la cámara según se desarrolla el argumento. A mi juicio este estudio preliminar es muy conveniente, porque evita el crear siempre un mismo personaje, o parecido, pero no para hacer de él un uso abusivo porque se caería en la afectación y en el amaneramiento, y éste es precisamente el más grande defecto que puede apreciarse en un artista cinematográfico.

Jesús Pérez Broin



T. Meigham

no sabemos por qué, tardó en abrir el estuche, motivo que aprovechó el mono para impacientarse, según dicen, y cuando Connelly se acercó al agresivo animal, éste saltó rabioso sobre sus hombros y en lucha terrible hombre y mono rodaron por el suelo del estudio.

Bárbara La Marr, que fué testigo ocular de la tragedia, se asustó la mar, y gracias a los esfuerzos del personal que acompañaba al actor agredido, éste pudo librarse de las garras de su enemigo, no sin recibir bastantes y graves heridas que le dejaron hecho una verdadera lástima. Y del mal el menos, porque Joe, señores míos, no tiene dientes, y esta circunstancia salvó a Connelly de una morrocotuda colección de mordiscos que hubieran hecho más trágica la «monería».

Joe ha perdido de golpe y porrazo toda la simpatía que gozaba en Los Angeles, porque ¡la verdad! con diabluras de tal calibre no se puede estar bien con los ángeles de ninguna manera.

Dicen que le han echado a puntapiés y que el agresivo Joe anda a la caza de algún aventurero que le haga bailar por las plazas de alguna aldea después de sus resonantes triunfos en la pantalla.

Y es lo que dirá el monísimo mono: «No se puede tener genio. A la menor rebeldía te ponen los garbanzos en el alero».

Lázaro

¡A LA QUE SALTA!

Si el lance no fuera demasiado triste, trágico si ustedes quieren, pudiéramos calificarlo de «monerías», pero ¡caramba! que hay monerías, caballeros, que no deben hacer maldita la gracia al desdichado que las recibe.

En Los Angeles, la ciudad cinematográfica, existe un mono llamado Joe Martín, mono que ha llegado a ser en la pantalla estrella de los irracionales y que sobre todos sus méritos cinematográficos hace alarde, el muy bárbaro, de un genio de todos los demonios. Tal vez el éxito se le haya subido al animal a la cabeza, tornándose insolente, agresivo, estúpido y un capazo de insultos, más que justificados, que pudiéramos dedicarle.

A Joe Martín se le utilizaba para filmar algunas películas en las que sus monerías debían distraer al respetable, pero el «hombre», hartó quizás de que le tomaran la cabellera, pensó en que

debía colocarse en un plano trágico para que se respetaran sus méritos debidamente, y como lo pensó lo hizo, y como lo hizo sucedió lo que tenía forzosamente que suceder.

Ahora que Joe ha sido injusto, porque si quería vengarse del público no ha debido descargar sus iras contra un «compañero» de trabajo.

El estúpido mono fué destinado hace un par de meses a tomar parte en una nueva película que debía interpretar el conocido actor Edward Connelly, y éste, confiado en el aparente buen carácter de su compañero mono, comenzó su trabajo con absoluta tranquilidad. Una de las principales escenas del nuevo film requería que Connelly extrajera de una pequeña caja un collar y lo colocara sobre el cuello del mono, y Connelly tomó la caja mientras Joe premeditaba su injusta venganza; pero el actor,

NOTICIA

Una poderosa empresa barcelonesa conocedora del éxito de la gran super-joya Universal *Los amores de un Príncipe o el carrusel de la vida*, ha adquirido para presentar en breve *Puños de hierro*, de Reginald Denny, el simpático actor que tan merecido éxito alcanzó en su anterior producción *Sonando el cuero*.

Es de esperar un éxito rotundo, teniendo en cuenta las referencias que nos han dado de dicha cinta.

TEMAS NACIONALES

El victorioso desarrollo de la cinematografía en España

Al fin parece que el cinematógrafo comienza en España a adquirir un desarrollo de interés grandísimo.

Los primeros éxitos conseguidos, *La verbena de la Paloma*, *Rosario la Cortijera*.

El último éxito de la Raquel Meller, que pasa a la categoría de estrella española, marca una época en la producción cinematográfica nacional llena de sugestivas esperanzas.

Venimos en CINE POPULAR predicando desde el primer día de nuestra aparición a la luz pública para que surja la esperada y poderosa «película española», capaz, no solamente de interesarnos a nosotros mismos, sino de interesar en los países extraños.

Los últimos pasos dados por las casas productoras españolas nos hacen creer en un próximo porvenir de esplendor cinematográfico en España.

País como el nuestro tan lleno de notas vivas de color, no es



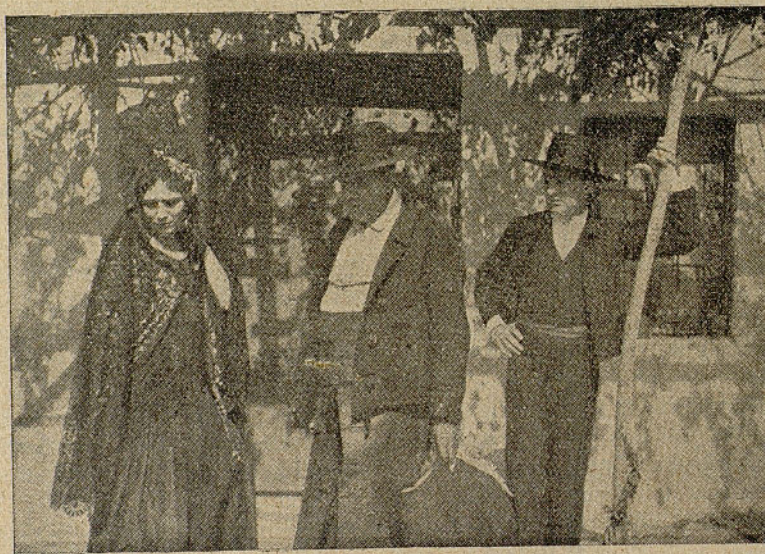
Los típicos trajes de las mujeres y de los hombres del Sur atraen prodigiosamente la atención extranjera.

fácil hallarlo, y no obstante esta mina tan pródiga en efectos cinematográficos estaba esperando la mano diestra de un creador.

Tenemos la seguridad de que esta vez la cinematografía nacional está bien encauzada y nuestras costumbres, densas en colorido y variedad, nuestra literatura inquieta y pletórica de motivos cinematográficos, nuestra vida entera hallará en el cinematógrafo el marco que se merece.

España, con todos sus defectos, es un país que subyuga al artista que viene a ella de países exóticos. Subyuga por su sol, por la gama diversa de sus costumbres, por su carácter complicadísimo, de arabescos africanos y romanos influencias de antaño.

Nuestros campos luminosos, inmortalizados por el pincel del gran Sorolla; nuestros edificios clásicos, maravilla de la arquitectura universal; nuestros castillos legendarios, archivos polvorientos de nuestras grandezas históricas, son temas que al ser llevados al cinematógrafo han de



El cortijo andaluz será siempre motivo de bellas posibilidades cinematográficas.



Sin caer en el flamenquismo, el cinematógrafo debe arrancar de la vida nacional todo lo que vibre con la luz del arte.

brillar y lucir con toda la fuerza de su vigor.

La barraca de Valencia hundida en el mar de los naranjales; la parda y sombría meseta castellana; la Cataluña rica y poderosa; el Aragón duro y seco... todos son asuntos de los que pueden surgir de una manera naturalísima bellas preciosidades cinematográficas.

Y entre todos ellos resalta el cortijo andaluz, no más hispano, pero sí el más atractivo para el extranjero.

No deben olvidar las compañías cinematográficas españolas la necesidad de no sistematizar su producción a base de temas andaluces, sino que deben procurar dar variedad a los escenarios en que se desarrollen los argumentos.

La verbena de la Paloma en un ambiente del típico Madrid, obtuvo un éxito ruidoso y bien merecido. A éste deben seguir asuntos de otras regiones de España: de Valencia, de Cataluña, de todas las otras tierras de nuestra nación donde existan notas que recoger y aspectos capaces de resultar interesantes y promover emoción en el lienzo blanco.

Las fotografías que reproducimos en nuestras páginas son escenas de *Los guapos o gente brava*, una nueva película que tanto honra a la producción nacional.

En esta película de factura española, la heroína, la estrella, nuestra estrella es Eugenia Zuffoli, de cuya vida hablaremos en nuestra próxima edición extensamente.

En el firmamento de nuestro

arte cinematográfico van apareciendo astros de primera magnitud...

Las casas que producen películas en España deberían apresurarse a dar la mayor popularidad y prestigio a estos primeros valores cinematográficos.

Es conveniente que los interesados en el éxito de la producción española no dejen de la mano este capitalísimo asunto.

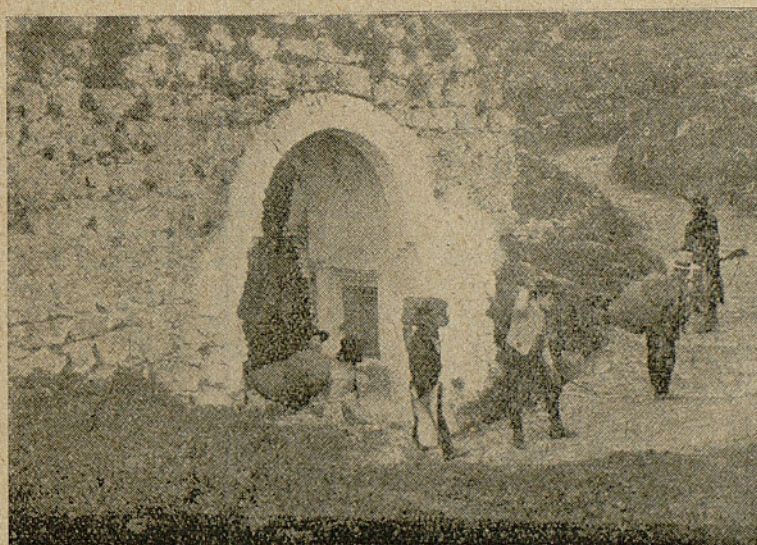
Es necesario que el público de España se interese en la cinematografía nacional para que ésta adquiera el prestigio preciso para su desenvolvimiento.

Nos impone esta obligación el mismo amor patrio.

Nosotros, por nuestra parte, estamos dispuestos a aportar nuestro esfuerzo a la obra comenzada, con la seguridad de que pronto las alas de proyección de nuestro país no habrán de nutrirse exclusivamente de producciones extranjeras, sino que junto a una película americana o francesa podremos admirar una cinta española.

Acaso se consiga con ello dar más variedad y más aliciente a las sesiones cinematográficas en beneficio de todos: de las casas españolas, de los actores, de los empresarios de cine y del arte nacional.

R. F.



El paisaje de España es propicio escenario para grandes asuntos cinematográficos.

De aquí y De allá

Información absolutamente inédita en España

La prodigalidad de Jackie Coogan

Un dato más de la prodigalidad de Jackie Coogan lo ofrece la noticia de que el niño actor ha entregado para comprar juguetes para los muchachos pobres una cantidad equivalente a unas cincuenta mil pesetas.

¡Magnífico regalo de Reyes!

Montana se dirigió al primer puesto de policía, asegurando que de ningún modo se las habían con un atracador vulgar y que entregaba la cartera incólume.

La policía cree que el ciudadano que había huido ante el amable requerimiento del artista cinematográfico no debía tener la conciencia muy tranquila...

lyle); Eugenio O'Brien, (Andrew Fabian); Edwin Stevens, (Lord Leslie Carlyle); Winter Hall (Bishop Ellsworth); Carl Gerard, (Stanhope Barry); Claire du Berry, (Condesa Le Fontaine); Lillian Lawrence, (Lady Gilbert); Albert Presco, (Selina) y otros muchos de menos categoría.

Las Navidades

Los esposos Fairbanks se reunieron en su magnífica mansión de California para festejar las fiestas de Navidad como en años anteriores, invitando a esta recepción a las más sobresalientes e ilustres figuras de la cinematografía.

Bull Montana

Como saben nuestros lectores, Bull tiene una de las caras de bruto más típicas de la pantalla.

Recientemente y gracias al prodigioso efecto de terror que produce su rostro, hallóse entre sus manos con una cartera repleta de billetes.

Paseaba tranquilamente Montana, y necesitando prender fuego a su pipa se acercó presuroso a un ciudadano de aspecto sospechoso que iba a subir a un automóvil.

Como no había nadie por los alrededores y de perder Montana esta oportunidad habría de resignarse a no fumar su pipa en media hora, corrió hacia el tal ciudadano asiéndole del brazo.

Cuando iba a suplicar que le permitiera encender la pipa, no se sabe la impresión que produciría su rostro en su interlocutor, lo cierto es que Montana, sin poderlo explicar, se encontró con una cartera entre sus manos y con que el ciudadano huía a toda velocidad en su automóvil.

Las joyas de Gloria Swanson

Gloria Swanson acaba de adquirir un magnífico collar de perlas valuado en unas trescientas mil pesetas.

Los ejemplares de perlas son preciosos y de una regularidad y limpieza admirable.

Cuando nació Eillen Sedgwick

Nació esta actriz en 1897 en el Estado de Texas, por lo que nuestros lectores y lectoras podrán averiguar su edad.

«La voz del Minerete»

He aquí los nombres principales de los actores que intervienen en esta gran producción: Norma Talmadge, (Lady Adrienne Car-

Lillian Gish hará de Julieta

La célebre actriz Lillian Gish desempeñará el papel de Julieta en una adaptación de *Romeo y Julieta*.

Se trata de una película que ha atraído la atención de muchas estrellas cinematográficas.

Mary Pickford pensaba hacerla también trabajando con Douglas Fairbanks como *Romeo*, mientras que Norma Talmadge del mismo modo deseaba ejecutar esta película con Rodolfo Valentino.

Betty Compson se casa

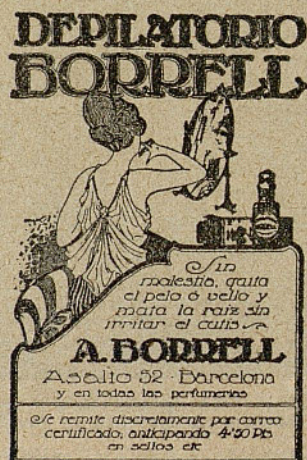
Betty Compson está próxima a contraer matrimonio. Se halla comprometida a James Cruze.

Piensen casarse antes de un año y hacer un largo viaje de luna de miel posiblemente a Europa.

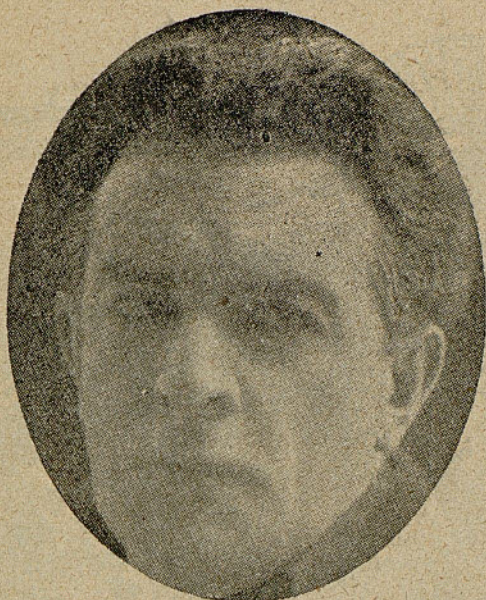
Otra estrella infantil

Priscilla Moran, como ya dijimos a nuestros lectores en otra ocasión, había sido adoptada por la familia de Jackie Coogan, y ahora va a dedicarse al cinematógrafo, habiendo ya trabajado con gran éxito en la película *Daddies*.

Los entendidos aseguran que la pequeña Priscilla será pronto una nueva estrella infantil y trabajará en una serie de películas.



Los que nos hacen reir :-: Los que nos hacen llorar



René Navarre, héroe del drama francés, intérprete maravilloso de la emoción.

En una de las pasadas ediciones de nuestro CINE POPULAR publicábamos una interesantísima interview con Buster Keaton, en la que nos decía el popular entrevistado lo difícil que es hacer reir.

En una buena película el hacer reir a tiempo y con sentido común es tan complicado, por lo menos, como hacer llorar.

Hay quien afirma que la técnica de la risa es mucho más difícil que la del dolor. Algo de cierto debe haber cuando los actores cinematográficos cobran sumas semejantes por hacernos reir como por hacernos llorar.

Llorar y reir condensan los polos opuestos de todas nuestras emociones. Nuestra vida no es otra cosa que una sucesión de alegrías y de desgracias, e hijas de ellas son la risa o las lágrimas.

Pero parece como si la actual generación, acaso por tener motivos propios para llorarse a sí misma, se inclina instintivamente hacia la risa en el arte, y de aquí la decadencia de la tragedia teatral y cinematográfica y el esplendor de la comedia frívola que sirve de pasatiempo, o de la «astrakanada», que nos desternilla en ataques de alegría nerviosa.

En todo caso, el hacer reir es, desde luego, en el cinematógrafo tan trascendental como el

interpretar el dolor. La risa y la tragedia tienen en la pantalla sus geniales intérpretes y ambos merecen la consideración de los directores técnicos de las empresas y la idolatría de los públicos.

Los muñecos arlequinescos, como en el benaventiano tablado, no hacen otra cosa, entre risas y lágrimas, que ayudarnos a olvidar como somos realmente para enseñarnos a ser como deberíamos ser...

Charles Chaplin, Harold Lloyd, Linder y tantos otros héroes de la risa, hacen de la humanidad una labor tan meritísima como la del filántropo que levanta hospitales o el sabio que investiga en su laboratorio.

Los otros, los que nos ayudan a recordar que hay dolor en la vida, educan nuestros sentimientos abotargados acaso por nuestros egoísmos.

Por eso el cinematógrafo, interpretando la alegría y el sentimiento, va creando un ciudadano nuevo, y podemos decir que así como la literatura influye en las costumbres de un pueblo, así las generaciones futuras serán acaso lo que sea el mismo cinematógrafo.

Nautilus



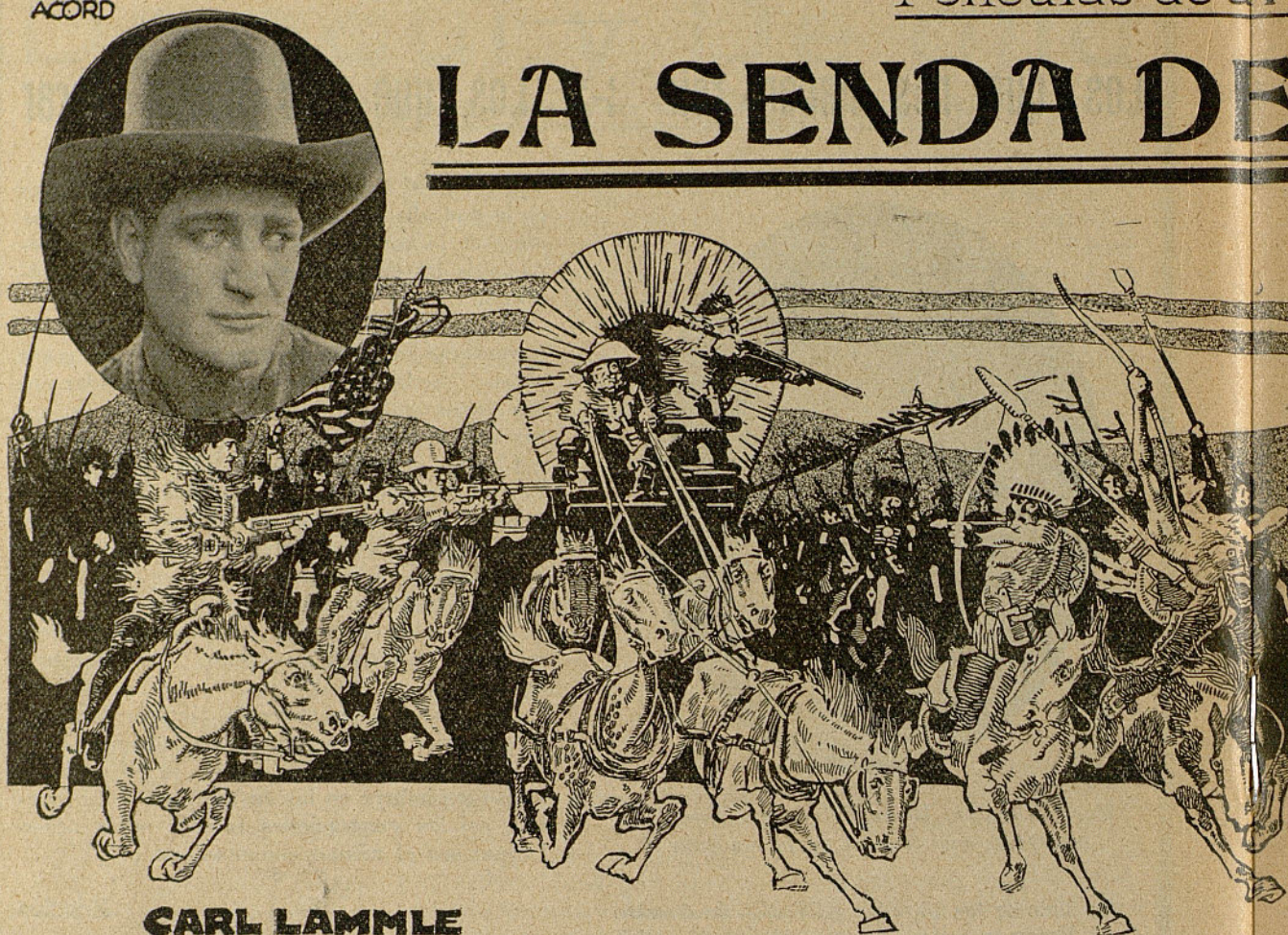
Se rien y nos hacen reir. Agradecemoslo.

Gran producción de la UNIVERSAL

Escrita por Robert Dillon.

Interpretada por Art Acord

LA SENDA DEL OREGÓN



CARL LAMMLE

CAPITULO PRIMERO

Hacia el Oeste

El primer capítulo de esta histórica serie contiene un rollo de introducción y dos rollos del argumento. La primera parte refresca nuestra memoria en relación con los primeros tiempos de la historia de los Estados Unidos, en el período de la compra del territorio de Luisiana a Francia; y nos muestra la comisión enviada por el presidente Jefferson en conferencia con Napoleón, Cónsul de Francia, concluyendo las negociaciones que adquirieron para los Estados Unidos aquel vasto territorio al Oeste del río Missisipi. Después vemos a Eli Whitney perfeccionando su máquina que revolucionó la industria del algodón del país.

Los comienzos de la famosa expedición Servis and Clark, que viajó cuatro mil millas y llegó a la boca del río Columbia, se ven con toda su gloria y esplendor. Fué a mediados de noviembre de 1805 cuando alcanzaron el Océano Pacífico. Juan Brulet es un trampero independiente que lucha contra el sindicato que intenta obligar a los pobladores a vender o a abandonar sus propiedades. Hernández Velázquez, un viejo habitante que vive solo con su nieta huérfana Rosita, es visitado por René Coulier, agente del sindicato, intentando conseguir su rancho. Velázquez rehusa vender, y en vista de ello, Coulier induce a varios indios renegados a atacar la cabaña.

Después de herir a Velázquez, los indios son sorprendidos por la oportuna llegada de Brulet. Coulier está furioso a causa de

ver sus planes frustrados y provoca una lucha entre un mestizo y Brulet. Durante esta lucha, mientras el mestizo es el que lleva la peor parte, Coulier dispara contra Brulet y mata al mestizo. Brulet es acusado del asesinato, y después de una lucha consigue saltar sobre su caballo y escapar. Su perro, sin embargo, ha quedado detrás, y Brulet, desafiando a la muerte, vuelve para salvar al noble animal.

CAPITULO II

Traición blanca

Juan vuelve a salvar a su fiel perro de las garras de Coulier. Pone a éste y a sus hombres en fuga y galopa con la banda detrás suyo, siendo herido y salvado por el perro, el cual conduce al caballo fuera del sendero y

lo esconde en el bosque hasta que la banda ha pasado. Luego lo conduce al rancho Velázquez, donde Rosita y su padre cuidan las heridas de Juan. Coulier sospecha que podrá encontrar a Juan en el rancho y viene con este fin. Rosita oculta a Juan sobre la escalera bajo varias pieles. Coulier ve las manchas de sangre y la pequeña laguna al lado de la silla y está seguro que Velázquez sabe dónde está Juan. Rosita, viendo lo que Coulier ha descubierto, decide hacer algo en seguida. Cogiendo un ancho cuchillo, cuando la atención de Coulier está sobre su abuelo, hace un corte en su mano y después lo enseña a Coulier en explicación de la sangre. De este modo Juan es salvado una vez más. Este deja la cabaña y se oculta en el campo de algunos indios amigos. Por la noche visita el rancho Velázquez. Coulier lo sabe y decide que si puede sorprenderle allí tendrá también una excusa para confiscar el rancho. A este fin prepara una trampa en la puerta de la cabaña y amenazando a Rosita y a su abuelo con un revólver espera la llegada de Juan. Velázquez oye que éste se acerca y se adelanta un poco para prevenirle, recibiendo un balazo de Coulier. Juan, oyendo el disparo entra y cae en la trampa.

CAPITULO III

A través del Continente

Coulier, después de asesinar a Velázquez, deja a Juan cogido en la trampa y se lleva prisionera a Rosita hacia su hacienda. En una lucha con el mestizo que Coulier ha dejado para vigilarla, Rex, el fiel perro de Juan, le pone en fuga. Juan hace lle-



dicato. Juan y Rosita, enterados de esta traición, corren a prevenir a los viajeros, llegando demasiado tarde, pues los indios ya han rodeado el pequeño tren. Rosita es capturada por una pequeña partida de indios y Juan recibe una flecha cayendo herido.

EPISODIO IV

El mensaje de la muerte

Rosita es capturada por los indios. Rex, el fiel perro de Juan, va a salvarla y corre hacia Juan, quien, entretanto, ha sostenido una encarnizada lucha cuerpo a cuerpo con un indio que intentaba clavarle una flecha. Las cosas se ponen feas para los viajeros, cuando Juan, como último recurso, intenta atemorizar a los indios haciendo explotar una gran cantidad de pólvora. Juan y Rosita se ofrecen luego a acompañarles como guías y les conducen a la población cercana, que es un puerto del sindicato. El factor ha sido avisado de su llegada y tiene intenciones de dete-

nerles el mayor tiempo posible. Coulier, el agente del sindicato, se entera del fracaso del ataque de los indios y adivinando que se trata de Juan, manda un mensajero al otro puerto con órdenes de detener a Juan por asesinato. El factor recibe este mensaje por la noche después que todos se han retirado, excepto Juan, quien está vigilando los caballos, cuando le encuentran los hombres que vienen a arrestarlo. El escapa, y al salvar a su perro, el factor dispara y Juan cae.

CAPITULO V

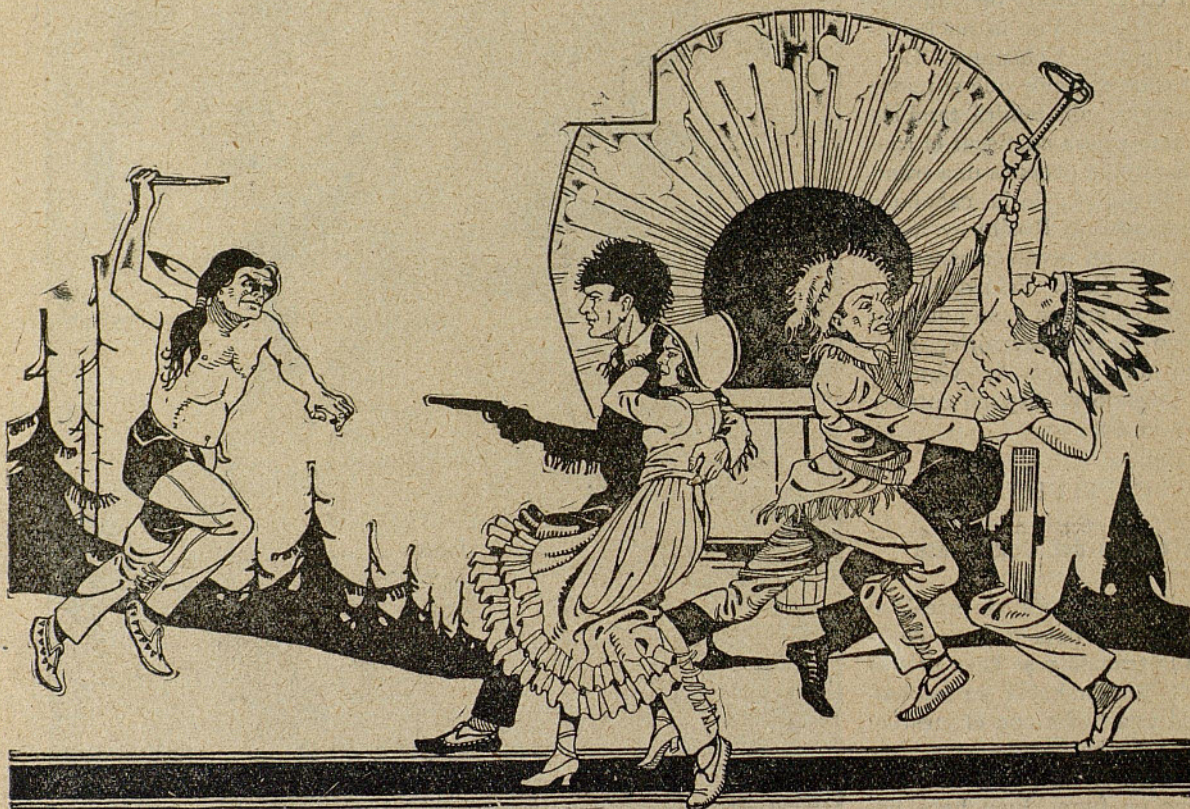
El vagón de la condenación

Cuando el capitán Grant intenta arrestar a Juan acusado de asesinato, éste intenta huir y el capitán dispara. Juan cae como herido. La bala no le toca, sin embargo, y fingiendo estar herido consigue huir. Juan, después de haber despistado a sus perseguidores espera a la partida de Whitman y les promete guiarles

a un lugar seguro, y cuando lo está explicando, un guía indio facilitado por el capitán Grant declara que Juan no dice la verdad acerca del camino a seguir. Juan al oír esto se indigna y lanzando al indio del caballo le castiga y lo manda hacia su amo. El capitán Grant y sus hombres alcanzan otra vez a los fugitivos. Juan los ve venir y dejando a las mujeres y niños dentro de uno de los carros, los hombres se preparan para la lucha. El indio que ha sido castigado por Juan ve el carro sin vigilancia y se lo lleva al galope. Juan lo ve y corre a su alcance. Cuando el indio está un poco lejos, arregla una trampa para Juan, en la que éste cae.

(Continuará)

No pase sin leer detenidamente nuestras columnas de información recibida directamente para esta revista



De nuestro Concurso de Cuentos

Artista sin saberlo

Tom Clifford era un encarnizado enemigo del arte cinematográfico, no obstante sus amores con Mary Peterson, la bellísima y notable estrella de la pantalla.

Infinitas veces había intentado Tom persuadir a su novia para que abandonase aquella profesión que tanto le exasperaba; muchas veces habían llegado a discusiones violentas que hubieran podido acarrear una ruptura de relaciones, pero esto era casi imposible, ya que a ello se oponía un amor fuerte y eterno.

Ella era estrella desde hacía algunos años; su ingreso en el estudio coincidió con el debut de Tom en el ejercicio de la difícil carrera de Medicina, y ambos en sus respectivos puestos habían logrado en poco tiempo el dinero y los laureles en cantidades exorbitantes.

No obstante el odio de él y el amor de ella hacia el cine, en sus amores íntimos, Tom y Mary eran felicísimos.

Cierta día ella le insinuó que se dedicara al cine, diciéndole que reunía condiciones para el difícil arte y al observar su risa, un plan terrible cruzó su cerebro y entonces lanzó la terrible frase:

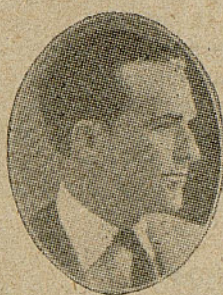
—No te rías, Tom; antes de dos meses serás artista.

Paró el taxi en una umbrosa alameda bordeada de espesa arboleda. Abandonó el auto y se encaminó al banco en que solían encontrarse todas las tardes y en el que Mary le esperaba leyendo un libro.

Allí, en aquel parque poético y olvidado, casi siempre desierto, se desarrolló la historia de aquellos amores; aquellos viejos árboles habían contemplado las escenas más felices de las vidas de Tom y Mary. Y fué allí donde aquella tarde los románticos

enamorados se dieron los besos más ardorosos y se dijeron las palabras más tiernas de su vida.

Al día siguiente Tom no encontró a su amada en el sitio acostumbrado, pero, no obstante, esperó y vió sorprendido co-



Wheeler Backman

mo al poco tiempo llegaba, pálida, Mary, del brazo de otro hombre.

Se acercó a la pareja. Al verle, la turbación de Mary fué mayor, tanto, que rompió a llorar amargamente, huyendo de Tom.

—¿Qué te ocurre, querida?— habló el joven doctor.

Y la voz bronca del otro le cortó la frase:

—¿Cómo, querida? ¿Es acaso su novia?

—Sí, señor.

Y aquí vino el fatal desenlace. Tom comprendió que Mary tenía otro novio y éste comprendió lo mismo. Y vinieron los insultos y el irremediable duelo entre los dos hombres.

Al día siguiente, Tom mataba en duelo a su rival, y dos agentes de policía que acudieron al oír los dispros encerraron al matador en un cuartelillo de los arrabales, del que salió al día si-

guiente sin ninguna explicación por parte de los agentes que le encerraron.

Por mera curiosidad entró en la sala. A él, tan enemigo del cine, le interesaba saber quién era el protagonista de aquella película. Fué únicamente porque su nombre y apellidos eran como los suyos.

Pero grande, muy grande fué su estupefacción cuando vió que era él mismo protagonista de una película cuyas escenas eran las del parque solitario, las del duelo, las de la cárcel y otras que no recordaba casi. Y terrible fué su cólera cuando se dió cuenta de que todo había sido obra de Mary para hacerle artista de cine. Todo lo del duelo fué mentira; las pistolas estarían cargadas con pólvora solamente; la cárcel no era cárcel.

Salió furioso decidido a presentar una denuncia al Juzgado, pero al cruzar un salón, unos brazos femeninos le oprimieron el cuello y una voz femenina murmuraba a su oído:

—¿Me perdonas?

Era Mary. Desasióse bruscamente de los ebúrneos brazos y salió a la calle.

Al llegar a su casa recibió una carta de un director que le ofrecía un millón de dólares por la interpretación de una serie de películas.

Pensó. Pasó la noche meditando hasta que quedó dormido sobre una mesa. Al despertar, sonrió resignado y escribió una carta que decía: «Mary: Amémosnos nuevamente. Me declaro vencido, seré artista, pero sabe que gano más que tú. Gano... un millón de dólares por una serie de películas.»

Crónicas cinematográficas

LA GLOSA DEL CINE

El señor que nunca viene al cine

Regularmente algo alto, delgado, casi blanco su cabello, nariz aguileña, oscuros y pícaros sus ojos... Le gustan mucho las beldades de 15 abriles (como corresponde a todo vejete bien educado). Sencillamente, es un vejeterio.

Le conozco. Es mi amigo; un buen amigo. Es el que dirige mis producciones. Un señor que se ríe de la vida. Que no encuentra imposibles. Que sueña en terreno firme. Un experimentado, un loco lleno de poesía, un señor enigmático, un misterioso...

Nunca viene al cine. O, mejor dicho, casi nunca. Cuando lo hace es ante mi insistente proposición y únicamente cuando se exhiben en el cinema de la calle de Burgos alguna buena película como *Robin de los bosques* y que vienen acompañadas de un éxito rotundo, accede entonces. Y viene al cine, pero no le preocupa la película. ¿Es que no es de su agrado? ¿Es que no le gusta el cine? No lo sé. Pero la película no le interesa nada, nada. En el cine hace como si estuviera en casa, o en la calle, o en el café. Conserva en sus labios oportunas frases que me causan gracia. Me molesta, quiere impacientarme. Finalmente, ante mi despreocupación hace como que se levanta del asiento para que lo interroge:

—¿Pero qué le pasa, hombre?

Entonces sonríe. Su rostro asume un forzoso tinte de ingenuidad. Sus ojos brillan con picardía. Me invita:

—¿Salimos? Tomamos un café...

Yo le miro extrañado. Respondo:

—¡Pero si acabamos de entrar! ¡Mire, mire la película!... ¡Mire qué escena tan interesante! ¡Mire cómo el gran Douglas se lanza en busca de su ado-

rada, la bella Lady Marian!..

Pero, nada. No hay forma de hacerle comprender las cosas. Intenta nuevamente molestarle. Vuélveme a molestar, quiere impacientarme. Busca otra nueva frase siempre pendiente de sus labios oportunos, que me cause gracia. Finalmente, ante mi figurada despreocupación, hace como que se levanta del asiento para que le interroge.

Y así sucesivamente hasta que termina la película.

Este señor que nunca viene al cine y que cuando lo hace es ante mi petición, es el que originó el presente relato. A ti, lector, te corresponde decir si te interesa. Yo elocuentemente me lavo las manos...

Normalistas

Han entrado en el «hall» del cine. Son tres chicas. A flor de labio todas guardan una sonrisa. Consultan el programa y juzgan la validez de la película por su nombre. Hablan:

—¿Entramos? Como veis, hoy

ponen a otro admirador el simpatísimo Douglas Fairbanks en su mejor producción *Robin de los bosques*.

—Siempre que Conchita esté conforme...

—Por mí...

Una de las chicas, Josefina, se acerca a la taquilla y adquiere tres butacas. Al momento todas entran en silencio al cine. Pero —¡cuando no!— algo hay que les interesa. Es una chica que trató de disimular cubriéndose exageradamente el rostro al verlas. Está junto con un joven. Posiblemente el novio.

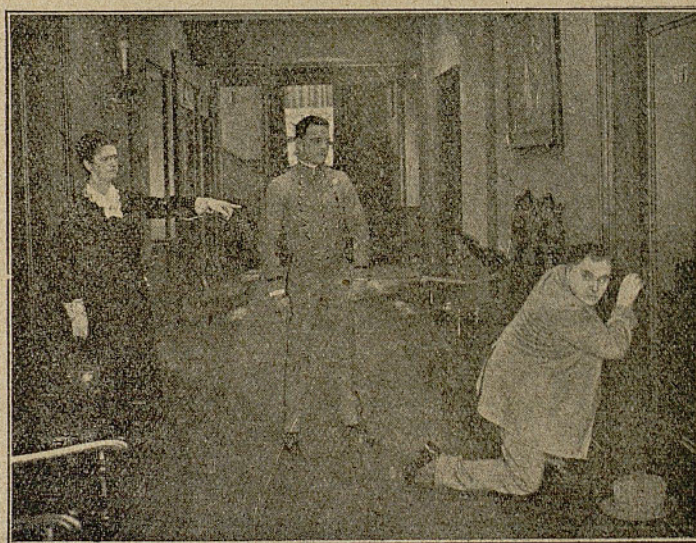
—¡Pero si será pícara Carmen! ¡Negarnos a nosotras!...

—¡Simpatico el chico!

—¡Bah, bah! ¡Qué mal gusto tienes, Lola! Parece un mono... y tú le llamas simpático.

—¡Tú, Conchita, siempre descontenta!

Se han sentado en sus respectivas butacas. La charla continúa. Al momento tres golpes de timbre anuncian que la película va a comenzar. La orquesta deja oír los primeros acordes... Se



Un instante cómico de la película «El botones núm. 13».

América al día

(Informaciones remitidas por las Compañías Productoras)

«Rosita» hace furor en Nueva York.—La última producción de Mary Pickford, *Rosita, la cantante callejera*, se pasa simultáneamente en las principales capitales de Norte América. En Nueva York, en el «Capitolio», el mayor cinematógrafo mundial.

Rosita, la cantante callejera, ha batido todos los records, habiendo sido preciso prolongarla dos semanas más por la gran afluencia de público. En Chicago ha sido exhibida en el suntuoso «Orpheum Theatre», habiéndose obtenido unos beneficios jamás soñados desde diez años que existe el citado teatro.

«*Rosita, la cantante callejera*», es el mejor film del año — dice Mae Tisse en *The Tribune*.—La acción no decae un solo momento, estando admiradísimo delante de la «Rosita» de la pequeña Mary. ¡Más que admirable transformación! Mary se convierte en una extraordinaria mujer. Desde el principio hasta el fin uno se apercibe en seguida del genio y del arte de la artista, así como del famoso director de escena polonés Ernest Lubitch.

«*Rosita, la cantante callejera*», es un extraordinario film que hace olvidar todas las penas, haciendo pasar un rato agradable. Este estupendo film nos revela una infinidad de cosas. En primer lugar, que la genial Mary es todavía nuestra querida pequeña Mary, que nos retiene por su gracia única y que se revela aún más grande artista en su papel de carácter.

«Raramente hemos podido admirar una interpretación tan perfecta; raramente las escenas de conjunto han sido tan bien realizadas.»

Escenas tomadas desde aeroplano. — A fin de obtener una magnífica vista de conjunto, el inimitable Douglas Fairbanks ha

apaga la luz de la sala. Un instante más y la película comienza. Todas prestan atención. Al momento una de ellas, Josefina, exclama:

—¡Pero que «infraganti» la pescamos a Carmen! Sería ridículo...

—¡Claro! Ahora no puede, no puede negar. ¡La inocentona!... Sería mejor que le estudiara francés a nuestra profesora, en vez de exhibir a ese monito...

—¡Conchita!

—¿Qué? ¿No es cierto, acaso? Hoy mismo, si recuerdas, no sabía una jota de francés.

La película continúa con su rapidez habitual. Las escenas se suceden rápidamente. Pareciera que volaran...

—No me negarás tú que la profesora es vieja y antipática y que...

—¡Bah, bah! ¿Y qué tiene que ver eso? ¿Tiene que ser joven y bonita para que se le estudie? ¿Qué ocurrencia!

En la tela, Douglas libra a su amada Lady Marian; los hechos suceden con una rapidez inusitada. Por el suelo bailan sillas, mesas...

Las chicas ni se preocupan. ¿Para qué? La conversación que mantienen es interesantísima.

—¡Esa pícara Carmen ya pagará sus mentiras!

La película va al final del tercer actor. Douglas se va portando...

—Sería mejor hacernos las simuladas como si no la hubiéramos visto.

—¿Cómo? ¡No, no! Yo quiero claras las cuentas. ¡Si se habrá creído que somos estúpidas! ¡No faltaba más!

La película termina con una escenita amorosa como de costumbre y ahora caminan rumbo a la felicidad agarrados mutuamente.

—¡Vamos, chicas!

Se levantan y salen al «hall» del cine. Notan con verdadera sorpresa que Carmen con su galán no aparecen por ningún lado.

—¡Se esconde, la ingrata!... ¡Pero déjala, que mañana!...

Fuera del cine continuaban comentando el mismo caso. Al momento, alguien las sorprende:

—Chicas, ¿qué tal? Tanto tiempo... ¿Del cine?—pregunta la recién llegada.

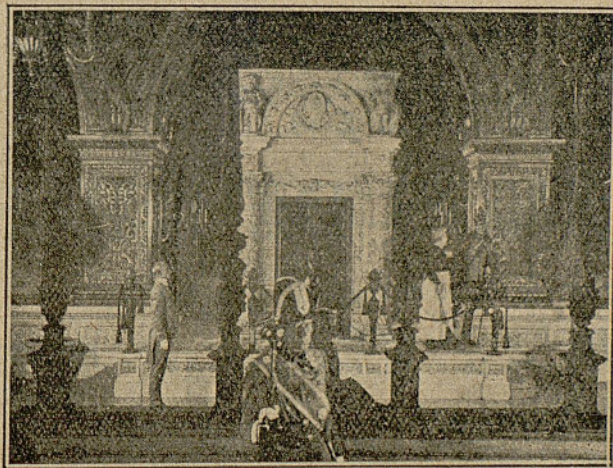
—Sí. Acabamos de salir.

—¿Qué tal la película?

—¿La película? — responde Conchita.—¡Bah, bah! Una estupidez.

Yo, un modesto espectador, las miro extrañado. Y quedome pensando toda la estupidez que encierra esa afirmación tan categórica. ¿Acaso habían visto ellas la película *Robin de los bosques*?

Charles Bosworth



Una escena de la bella cinta «Amores de un Príncipe».

hecho tomar algunas grandes escenas desde un avión, mientras que en tierra todo un ejército de fotógrafos filmaban sin parar las costumbres y gestos de los habitantes de Bagdad.

La escena más importante tomada en avión es la de partir en busca del tapete mágico del ladrón arrepentido y de la princesa de Bagdad, que alegremente la pareja unida llega a la ciudad mientras que una inmensa masa de «bagdarianos» los aclaman frenéticamente.

—
Sentencia de Fairbanks.—¿A qué atribuye usted el buen humor y el espíritu de armonía que parece reinar a todas horas en su magnífico estudio?—preguntó cierto día un visitante a Douglas Fairbanks.

—Yo procuro siempre hacer de los amigos mis colaboradores, más jamás de los colaboradores mis amigos.

—He aquí una buena máxima a recordar—pensó el interlocutor.

(según ella jura) y le produjo la herida de que se habla al principio.

Ahora habrá que esperar lo que digan Seitz y el juez.

Correspondencia

Antonio F. — No, jamás han estado casados Alma Taylor y Stewart Rome. Ambos son solteros.

Castillo.—J. Warren Kerrigan nació en julio de 1889.

Luisa. — Efectivamente tuvimos noticias de que la Raquel estaba por estos días seriamente enferma, pero no hemos visto confirmada la noticia.

Carlos R. — Efectivamente, William Duncan es uno de los hombres más fuertes de la pantalla. No se trata de un camelo, sino de una realidad.

S. López.—Veremos si es posible complacerle. Haremos lo posible.

P. P.—No es publicable. Estudie y trabaje. El escritor no nace, se hace.

Maria G.—No podemos decirle la dirección pedida hoy, pero tomamos nota.

IMPRENTA COSTA: ASALTO, 45.—BARCELONA

LE HAN ESTROPEADO LA CARA Y...

Margarita Clayton, artista de cine, demandó el mes pasado al director George B. Seitz, por 50 mil dólares por daños, perjuicios y estropeamiento de la faz. Afirma que recibió una tremenda cortada en el rostro que la desfigurará y que le ha causado gran sufrimiento y que, además, le será difícil, con tamaña cicatriz, obtener trabajo en los talleres.

La joven actriz declara en su demanda que en noviembre estaba representando una escena de una «tempestad en el mar», en Jersey, con Charles Hutchison. La pusieron, según dice, en una boya anclada a un tanque que se suponía ser el Océano y donde las olas eran producidas

por medio de aparatos mecánicos. El «aire de la tormenta» se manufacturaba mediante una hélice de aeroplano colocada casi al ras de la «superficie de los mares».

Aquello estaba atroz—afirma Margarita—y no se veía ni pizca, por consecuencia de los vaivenes de la boya, del aire y de las enrespadas olas. En esto, alguien empujó, sobre el agua, un tubo de hierro que había servido a Hutchison para «desafiar la furia de la tempestad» y para «salvar a la heroína» de irse a pique. Pero antes de que Charles llegara hasta ella, el tubo, que era más bien una viga de acero, chocó con la boya y con Margarita

Está obteniendo un gran éxito de librería la famosa novela del gran escritor francés **Eugenio Sué**

LOS MISTERIOS DE PARÍS

en su adaptación como argumento de la gran serie del mismo título.

Hermoso tomo con ilustraciones al hueco-grabado y artística portada a todo color.

1'50 ptas.
ejemplar

1'50 ptas.
ejemplar

Pedidos y giros a **Publicaciones Mundial.** — Apartado 925 — BARCELONA

Publicaciones Mundial

Barbará, 15 - Apartado de Correos 925 - BARCELONA

POSTALES DE ARTISTAS CINEMATOCRÁFICOS

- | | | |
|--------------------------------|----------------------|-------------------------|
| 1 ROSCOE ARBUCLE (Fatty) | 41 NEVA GERBEER | 81 THOMAS MELGRAM |
| 2 MARY ANDERSON | 42 J. FRANCK GLENDON | 82 PINA MENICHELLI |
| 3 GERTRUDE ASHER | 43 SUSANA GRANDAIS | 83 MACISTE |
| 4 FRANCIS X. BUSHAM | 44 GLADYS GEORGE | 84 MIA MAY |
| 5 ENIT BENNET | 45 JACK HOLT | 85 FEBO MARI |
| 6 ALICE BRADY | 46 MILDRED HARRIS | 86 SHIRLEY MASON |
| 7 THEDA BARA | 47 WILLIAM S. HART | 87 MABEL NORMAND |
| 8 BILLIE BURKE | 48 ROBERT HARRON | 88 ANNA Q. NILSSON |
| 9 JOHN BOWERS | 49 CRELGHTON HALE | 89 HEDDA NOVA |
| 10 FRANCESCA BERTINI | 50 TAYLOR HOLMES | 90 ALLA NAZIMOVA |
| 11 RICHARD BARTELMESS | 51 CLARA HORTON | 91 SENA OWEN |
| 12 CHARLES CHAPLIN (Charlot) | 52 LILIAN HALL | 92 MARIE OSBORNE |
| 13 GRACE CUNARD (Lucille Love) | 53 SESSUE HAYAKAWA | 93 JACK PICKFORD |
| 14 JUNE CAPRICE | 54 CAROL HOLLOWAY | 94 DORIS PAWN |
| 15 IRENE CASTLE | 55 JUANITA HANSEN | 95 EDDIE POLO |
| 16 BETTY COMPSON | 56 EDITH JOHNSON | 96 MARY PICKFORD |
| 17 JAWEL CARMEN | 57 MADGE KENNEDY | 97 LIVIO PAVANELLI |
| 18 JANE COWI | 58 CLARA KIMBALL | 98 CHARLES RAY |
| 19 ALBERTO CAPOZZI | 59 MOLLIE KING | 99 WILL ROGERS |
| 20 MARGARITA CLARK | 60 TILDE KASSAY | 100 HERBERT RAWLINSON |
| 21 WILLIAM DUNCAN | 61 JAMES KIKWOOD | 101 WALLACE REID |
| 22 CAROL DEMPSTER | 62 DORIS KENYON | 102 CAMILO DE RISO |
| 23 DOROTHY DALTON | 63 DIANA KARRENE | 103 RUTH ROLAND |
| 24 GRACE DARMOND | 64 MITCHEL LEWIS | 104 ANITA STEWARD |
| 25 VIRGINIA DIXON | 65 MAX LINDER | 105 BLANCHE SWEET |
| 26 MAXINE ELLIOTT | 66 LUISA LOVELY | 106 LARRY SEMON |
| 27 JUNE ELVIDGE | 67 GLADIS LESLIE | 107 GUSTAVO SERENA |
| 28 JULIAN ELTINGE | 68 ELMO K. LINCOLN | 108 PAULINA STARK |
| 29 DOUGLAS FAIRBANKS | 69 VITTORIA LEPANTO | 109 CLARINE SEYMOUR |
| 30 FRANCIS FORD (Conde Hugo) | 70 MONTAGU LOVE | 110 FANNIE WARD |
| 31 ALEC B. FRANCIS | 71 ANA LUTHER | 111 CONSTANCE TALMADGE |
| 32 GERALDINE FARRAR | 72 MAE MARSH | 112 NORMA TALMADGE |
| 33 PAULINE FREDERICK | 73 MARGARET MARSH | 113 OLIVE THOMAS |
| 34 FRANKLYN FARNUM | 74 TOM MOORE | 114 MADELAINE TRAVERSE |
| 35 WILLIAM FARNUM | 75 JOE MOORE | 115 MARIA WALLCAMP |
| 36 DUSTIN FARNUM | 76 ANTONIO MORENO | 116 GEORGE WALSH |
| 37 ELSIE FERGUSON | 77 MAE MURRAY | 117 PEARL WHITE |
| 38 ETHEL GRAY TERRY | 78 CLEO MADISON | 118 BEN WILSON |
| 39 LOUISE GLAUM | 79 JACK MULHALL | 119 VERA VERGANI |
| 40 KITTY GORDON | 80 HARRY T. MORRY | 120 KATERINE MAC DONALD |

Precio de cada postal: 20 céntimos

Compre Vd. semanalmente

La Novela Popular Cinematográfica

Preciosa presentación

Precio 25 cts.

con un valioso regalo

Precio 25 cts.



Cinematográfica Verdaguer

S. A.

Capital: 3.000,000 de pesetas

Consejo de Ciento, 290

TELÉFONO 969 - A.

Telegramas "Verdograf"

Telefonemas

BARCELONA

Interesa a todo empresario

conocer las grandes producciones extraordinarias, las escogidas series y la abundancia enorme de material NUEVO que continuamente presenta bajo su prestigioso nombre el

Programa Verdaguer

Dídanos hoy mismo la lista detallada de asuntos de todos los géneros y de las mejores marcas americanas, alemanas e italianas, en la que PRECISAMOS títulos y artistas que evidencian lo más selecto y abundante de nuestro material.

